

siglo XIX, descritos por escritores que agudizaron su mirada y su talento para enriquecer nuestra literatura y legarnos una visión fragmentaria pero valiosa del pasado.—G. D.

■

“MARÍA NADIE”, de *Marta Brunet*. Editorial Zig-Zag, 1957

Pocas mujeres en Chile han abordado la novela con la reciedumbre, la crudeza y el poderoso aliento humano con que lo ha hecho Marta Brunet, la celebrada autora de *Montaña adentro*, *La mampara*, *Raíz de sueño* y otras obras, evidenciando espíritu de observación y predilección por escenas y tipos populares, cuya psicología ha penetrado con agudeza de auténtica escritora.

*María Nadie*, aparecida a fines de 1957, es una novela llamada a tener profunda y merecida resonancia en nuestras letras, por la acertada pintura de sus personajes que se mueven con sus pasiones, sus vicios, ambiciones y ocultas esperanzas en un escenario descrito con lenguaje sobrio y robusto, casi carente de sonoras metáforas o imágenes, en el estilo fluido que caracteriza a esta gran prosista chilena.

Un ejemplo evidente de su estilo claro y conciso, es la descripción hecha con certeras y sobrias pinceladas del nacimiento de un pueblo en el sur del país: “Había urgencias vitales: nació el pequeño comercio. Había chiquillos: se levantó una escuela. Había una peonada flotante: apareció a la vera de la estación un puesto de empanadas”.

Nada más, pero es suficiente para que el lector quede satisfecho. No podría exigirse mayor laconismo descriptivo y fuerza plástica. Así nació Colloco, centro maderero, como otros pueblos del sur, donde llega María López, la protagonista, cuando la necesidad hace indispensable la creación de una Compañía de Teléfonos.

En ese pequeño mundo, primitivo, limitado, lejos de la civilización, viven personajes inolvidables: la Petaca, trabajadora, tesonera, abnegada e irritable como toda persona que desconoce el reposo; don Lindor, el marido, abúlico, alcohólico, sometido a la voluntad de su

mujer, pero reservándose el derecho de furtivas y cotidianas escapadas; Melecia y Liduvina, las viudas moralizantes, ojos y oídos de Colloco; Ernestina, sencilla y resignada; Reinaldo, el marido, poseído de una infatigable curiosidad sexual al margen del matrimonio, y Cacho y Conejo, dos muchachitos que sirven para que la autora demuestre su agudeza psicológica en el conocimiento del alma infantil.

Es interesante observar que en casi todas las obras de Marta Brunet aparecen niños, lisiados o enfermitos, que le permiten vaciar su oculta ternura, observándolos, siguiéndolos en sus correrías, justificando sus reacciones, mirándolos hacia adentro con una mirada profunda y amorosa. La mujer que no ha sido madre, satisface su frustrado instinto maternal con esos hijos literarios, que echa a andar por el mundo de sus libros, con vida propia, en busca de su destino, como lo hiciera Gabriela Mistral con sus poemas desgarrados o la tierna humanidad de sus canciones de cuna.

Los personajes de *María Nadie* pertenecen a esa categoría de hombres y mujeres que viven y mueren, sin otras preocupaciones que el trabajo cotidiano, los chismes y las tertulias o el juego a la baraja en la casa de don Rubio. Sus reacciones son elementales, primitivas, encaminadas al disfrute material y a la satisfacción de sus instintos.

Sólo María López, la telefonista de pelo dorado, busca en el aislamiento la paz anhelada por su espíritu atormentado, lo que la hace aparecer como un ser extraño en el estrecho escenario de Colloco. Es ella, la forastera de última hora, la que recibe el persistente e interesado halago de los hombres y la silenciosa y enconada hostilidad de las mujeres. Todo es natural, objetivo, lógico en esta novela que relata el nacimiento de un pueblo como un sencillo parto de la tierra, asistido por los hombres. No hay artificios literarios ni mixtificaciones del ambiente. Ese es, tal vez, uno de los mayores méritos de esta novelista, que envuelve a sus personajes en una atmósfera propia, adherida a sus contornos, para hacerlos transitar por la vida literaria con sus esperanzas y ambiciones.

*María Nadie* es una novela destinada a ocupar un destacado lugar en nuestra literatura. Tiene los méritos suficientes para ello por

su crudo realismo, la robustez de su estilo, el conocimiento del escenario y del ambiente y su realización estética. Marta Brunet, una de nuestras escritoras más trabajadoras y responsables, más talentosas y veraces, no ha escogido el camino más fácil en literatura. Por el contrario, su temperamento y sus apremios creadores la conducen a cultivar géneros que necesitan, además de talento, especiales dotes de observación, de agudeza psicológica y de recia personalidad para abordar, sin hipocresías ni eufemismos, temas de profunda intensidad humana y describir escenas escabrosas sin caer jamás en la pornografía literaria. Es una artista honrada, veraz, que sabe decir las cosas con una sinceridad que representa uno de sus mejores atributos de artista y de mujer.

Nada hay más detestable en literatura que la excesiva pulcritud y el temor de abordar la realidad con hipócritas caretas. No es el caso de Marta Brunet. Por el contrario, la autora de *María Nadie* ha logrado un nuevo y merecido triunfo con esta novela, que no admite reparos, salvo su brevedad, en la que alcanza una plenitud creadora que le deparará íntimas satisfacciones espirituales, y a los lectores la satisfacción personal de ponerse en contacto espiritual con la obra de una artista que se aproxima a la maestría.—*Gonzalo Drago.*